

La Batalla de Inglaterra, una historia de máscaras, ataúdes y piojos

Este 15 de agosto se cumplen 50 años del inicio de la Batalla de Inglaterra. Como no creo que nadie más publique algo al respecto en este Semanario, voy a relatarles algunas historias poco conocidas de esta "batalla" que sin duda tuvo su influencia, como todo lo de la Segunda Guerra Mundial, en la forma en que usted y yo vivimos actualmente.

Si alguna ciudad estaba preparada para la guerra, fue la ciudad de Londres. Sin embargo, siempre hubo sorpresas. El efecto de las bombas alemanas no fue producir decenas de miles de muertos, sino enormes masas de heridos leves. En pocas palabras, sobraron ataúdes y faltaron albergues y material de primeros auxilios. La gente adinerada podía pagar refugios de lujo, ofrecidos por hoteles privados, en que se garantizaba una cama por persona.

Las máscaras contra gases venenosos (las había hasta para bebés) nunca fueron necesarias, pero resultaron casi incontrolables las epidemias de pulgas y piojos en los refugios antiaéreos.

Para dificultar el trabajo de los bombarderos, se prohibieron las luces conspicuas en residencias y vehículos, con el único resultado comprobable de que cada noche morían atropellados 40 peatones. Increíblemente, a los "obstáculos anti-aterrizaje" de los parques se sumaron las barricadas privadas que detenían a los bomberos: cada inglés quería que se quedaran a apagarle su casa aunque a las dos cuadras se estuviera quemando un hospital.

Igualmente, los cañones antiaéreos, que retumbaban cada noche, mataron más gente en tierra (accidentalmente que los pilotos nazis, pero sin duda ayudaban al pueblo a sentirse defendido. Hubo más éxito con los cohetes B-1 y con el tiempo se llegaron a destruir ocho de cada diez en el aire; el gobierno anunció triunfalmente el fin oficial de la Batalla de Inglaterra ... pero al día siguiente, sin que nadie supiera cómo, un pedazo de Londres desapareció de pronto, dejando únicamente tierra arrasada y restos humanos. No hubo sirenas, ni aviones, ni B1. Nada. Lo que ocurrió después en el seno del gobierno británico es todavía menos conocido.

Años antes, al inicio de la batalla, casi toda la población infantil había sido evacuada y vivía con familias rurales (con el tiempo muchos volvieron subrepticamente, en una acción tan arriesgada como comprensible). La causa del sangriento misterio era B2, el primer "misil" de la historia. El gobierno tomó entonces la grave decisión de que también los adultos abandonaran Londres. Sin embargo, la retirada alemana en la Europa continental hizo innecesario el éxodo.

Posiblemente los únicos que realmente disfrutaron de la situación en Londres fueron los soldados norteamericanos, de los que novios y maridos ingleses se quejaban amargamente con el intraducible "bad thing with'em is that the're overpaid, overfed, oversexed ... and overhere". Los alemanes echaron sal a la herida con aquellos inolvidables volantes que decían "While you are away" (mientras usted no está) y tenían el dibujo de una cama, una muchacha inglesa y un soldado norteamericano a medio desvestirse. En este punto, es innegable que la propaganda alemana tenía mucho de cierto.